

ERIKA MONTAÑO PARREÑO

Finalista 4º ESO-B

Estábamos en Educación Física, corriendo por todo el patio, algunos bastante agotados y los otros directamente parados. De repente, oímos un grito del otro lado de la valla. Allí estaban haciendo excavaciones para formar un centro deportivo. Alguno de nosotros se paró a asomarse y luego, acto seguido, nos avisó para que le siguiéramos. Pudimos distinguir cómo uno de los trabajadores sacaba una pila de objetos sucios y amontonados. Les pedimos por favor si nos podían dejar verlos, y como los objetos habían sido causa de su grito de dolor al cogerlos, y estirar demasiado el brazo, cedió. Encontramos una cantidad de juguetes y cachivaches enorme. Había unos pendientes de Dalí oxidados, los cogí para dárselos a mi hermana; ropa mugrienta, bolsas y botellas de plástico. En general, basura. Y cuando se suponía que deberíamos parar de correr, aunque ya lo habíamos hecho, nos fuimos al vestuario. Cada uno de los que vimos la basura, cogimos alguna cosa y lo que no queríamos, lo tiramos. Vi, antes de meterme dentro, cómo quedaba una enana brújula, o eso parecía, y a pesar de parecer rota, la cogí.

Durante las siguientes dos horas me fijé en la brújula, me hipnotizaba. Y al posarla en mi mano me di cuenta de que podía abrirse. Agarré la tapa y cuidadosamente la abrí. Dentro no estaba el mecanismo que esperaba encontrarme sino un reloj, rayado y roto. Como estaba tres horas retrasado decidí ponerlo a la hora aunque no funcionara. Moví las manecillas hasta que indicaron la una y media y noté una pequeña vibración. Ya en casa, le di a mi hermana los pendientes que rápidamente se puso y yo me quedé con la mirada atenta en el reloj. No había movimiento en las manecillas, sin embargo, una especie de tic-tac, casi como un suspiro, surgía de él.

Me busqué una cuerda y se la puse al reloj para colgármelo al cuello.

Al día siguiente, viernes, lo primero en lo que me fijé fue en el reloj. Nada, pero de repente, se movió, indicaba una hora exacta, en la que se paró, las cinco. Curioso, muy curioso. Lo olvidé. En las clases de ese día, no presté la menor atención, no por el reloj, sino porque tocaba examen, el cual no me sabía.

A la hora del recreo otra vez los trabajadores sacaron una especie de papel, y por lo que se veía parecía un documento. Los profesores se lo guardaron y luego dieron indicaciones de hacer mandar a un traductor de signos. Tres días más tarde apareció un hombre esbelto, alto y barbudo con unas gafas algo espantosas, solo vi, junto a algunos amigos, cómo entraba en el despacho del director.

El martes al volver al colegio por la tarde nos fijamos en que había carteles pegados por todas las paredes indicando el siguiente anuncio:

“Aquel que haya encontrado un pequeño reloj, dorado, que se presente en el despacho del director. Suplicamos que sino lo busquen: por motivos privados. Gracias. La Dirección.”

Qué extraño era todo, cómo podía ser que necesitaran mi reloj. A lo mejor se le había caído a alguien y creían que lo había robado. O peor, podía pertenecer a Pedro Bienvenido y ser legendario, en cuyo caso, me lo quitaría cuanto antes, porque recordaría a los muertos. De cualquier manera, me presenté en el despacho del director y al sacar del cuello el pequeño reloj, que todavía indicaba las cinco, me dejaron pasar y cerraron las puertas detrás de mí.

Lo primero que me preguntaron fue si había producido algo extraño. Yo afirmé que sí y les hice saber lo del cambio de hora a las cinco. Después, como veían mi cara de duda y de desconcierto, me contaron todo lo que el documento tenía.

“Durante muchos centenares, sucesos físicos han ocurrido. Sucesos que afectan a mucha población. Todos los científicos y gentes relacionadas a este campo, han estudiado cómo solucionar estos problemas. Nunca de ha podido hallar cómo mejorar los terremotos, tsunamis y demás causas físicas del destrozo. Pero gracias a la fura investigación en este último siglo XVIII, me ha conseguido predecir y avisar sobre estos acontecimientos. Para ello, se ha usado el nuevo instrumento nunca visto. Un pequeño fenómenos creado por nosotros, un pequeño reloj dorado que indica la hora en la que ocurrirá el desastre, y juntó a él, una brújula que indicará el día y no la dirección. Le agradecemos su apoyo en nuestra investigación, Doctor Fernández, y disculpe nuestro gasto. Le aseguramos su funcionamiento. La Universidad de Ciencia.”

Después de entenderlo todo, sólo pude hacer una cosa. Cerrar el reloj y ver la brújula. Indicaba doce del cuatro. En decir, dentro de tres días. Sabía qué significaba. Un fenómeno físico iba a suceder el doce de abril.

Nos pusimos de acuerdo en la dirección de avisar a toda la población de Madrid, y así mismo de que los alcaldes lo tres pueblos y ciudades lo hicieran. Dos días tardamos en tomar precauciones todos. Muchas personas estaban muertas de miedo, ¿qué podía ser? ¿Un terremoto?, en este caso, no un tsunami, ¿un huracán?

Cuatro y media del doce de abril. Estábamos en búnkeres y temblando. Diez segundos, cinco segundos, un segundo. Temblor bastante fuerte, pero estábamos bien protegidos. Pasaron cuatro minutos y treinta segundos hasta que paró.

Despacio, salimos a la calle, y muchos de los edificios habían caído. Muchas tiendas, muchos coches, muchas carreteras rotas. Pero al menos había pasado. Aunque nuestro colegio también hubiera caído.

Hemos estado tiempo tratando de reconstruirlo, tratando de recuperar todas las ciudades. Lo peor ha sido los pocos fallecidos que no fueron avisados. Y lo mejor ha sido que no tengo que preocuparme por otro examen hasta dentro de mucho.